



Filosofar desde la rabia. Una introducción a la filosofía radical de Jean Meslier

Julio Seoane¹

Recibido: 18 de abril de 2017 / Aceptado: 27 de octubre de 2017

Resumen. Este artículo trata de presentar la obra de Jean Meslier y de dar algunas claves para que la lectura de la misma sea interesante para nuestro tiempo. Mi idea es que su lectura no ha de ser un estudio de Meslier, sino del modo en como el dolor, el odio y la rabia forjan su obra y lo que ello supone a la hora de intentar escribir contra la injusticia y la desigualdad. En primer lugar implica quedarse sin palabras, sin las palabras con las que habitualmente hablamos en nuestro mundo injusto y desigual pues precisamente por compartir tal mundo quedan deslegitimadas.

Palabras clave: Jean Meslier, Ilustración radical, ateísmo.

[en] Philosophizing from Rage. An Introduction to Jean Meslier's Radical Philosophy

Abstract. My aim is to present the work of Jean Meslier and to give some keys, so that the reading of said work may be interesting for our time. My idea is that our reading should not be a study on Meslier, but on the way in which pain, hatred and anger forge his work – and what this entails when one attempts to write against injustice and inequality. In the first place, it implies a given speechlessness, lacking the words with which we usually speak in our unfair and unequal world, since they become illegitimate precisely in our sharing such world.

Keywords: Jean Meslier, radical Enlightenment, atheism.

Sumario. 1. Vida de Meslier. 2. La vida de la obra de Meslier. 3. La obra de Meslier. 3.1. Crítica de la religión. 3.2. La revuelta comunista. 3.3. El materialismo. 4. Cómo leer a Meslier. 4.1. Primer paso. 4.2. Segundo paso. 4.3. Tercer paso. 4.4. Cuarto paso. 5. Un exceso sin palabra.

Cómo citar: Seoane, J. (2017) Filosofar desde la rabia. Una introducción a la filosofía radical de Jean Meslier, en *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de la Ideas* 11, 193-209.

¹ Universidad de Alcalá de Henares (España)
E-mail: julio.seoane@uah.es

1. Vida de Meslier

Poco se sabe de su vida y como quisiera concluir quizás eso es parte del atractivo de la obra de Meslier. Nace en 1664 en Mazerny, un pueblo pequeño cerca de Mézières y era hijo de un mercader que tenía algunas tierras. No era una familia pobre. Entró en el seminario de Reims en 1684 (no por vocación sino instado por su familia que veía allí el mejor oficio para Meslier) y el 7 de enero de 1689 tomó posesión de la parroquia de Entrépigny, con unas 150 almas, donde pasó toda su vida salvo algunos escasos viajes a las parroquias vecinas, alguna visita a Reims y una o quizás dos a París (posiblemente entre 1701 y 1707).

Se sabe que era un cura rural afable, preocupado por el bienestar de sus feligreses (y de sus animales) que pasó su vida sin ningún tipo de asaltos de la fortuna ni aventuras. Obediente con la jerarquía, las visitas de su arzobispo en los primeros años se saldaban siempre con un «oficia bien» y «tiene en su biblioteca libros santos», tan escuetas ambas afirmaciones como escueta debían de ser las sorpresas de una vida que realmente era un punto anodino. Quizás para dar un poco de emoción, sus intérpretes siempre relatan los dos únicos conflictos que en su vida tuvo. El primero aconteció con Antoine de Touly, señor de Étrépigny, a quien negó el honor de las oraciones dominicales y afeó en la homilía que hubiera maltratado a algunos campesinos siervos suyos. El ofendido acudió al arzobispo de Reims quien ordenó a Meslier que rectificara en público al domingo siguiente. Se cuenta que Meslier, aquel domingo, dio noticia a su parroquia de esta reconvencción de su arzobispo y concluyó: «Esta es la suerte común de los pobres curas rurales: los arzobispos que son grandes señores les desprecian y no les escuchan. Recomendemos, pues, al señor de este lugar. Rezaremos a Dios para que le convierta y le dé la gracia de no maltratar al pobre y despojar al huérfano». Se redobló la ofensa y tronaron las autoridades eclesiásticas contra Meslier que parece ser que no llegó a rectificar.

Casi prefiero otro enfrentamiento citado en menos ocasiones. Refiere al hecho de que Meslier fue apercibido por (y conminado a poner remedio a) una situación muy anormal y prohibida casi de modo tajante. No era esta otra sino que la mujer que le cuidaba era menor de cuarenta años (tenía dieciocho y debía ser bastante lozana). Meslier se negó a cambiar de asistente aduciendo que era su sobrina y no se sabe bien qué terminó ocurriendo, aunque parece que bastantes años después se repitió la reconvencción con otra asistente que volvía a tener demasiados pocos años y demasiada mucha lozanía².

Lo cierto es que aparte de estas noticias –que por otro lado no son muy relevantes y no caracterizan la vida de nadie– poco se sabe de su vida. Ni de su muerte, pues no se dio anuncio de la misma y el único dato que la certifica es que sabemos que Jean Meslier firma el 27 de junio de 1729 un acta de bautismo y el 7 de Julio siguiente, dos semanas después, era otro cura el que firmaba tales actas en su parroquia. Se supone que murió en el ínterin, se proveyó con un sustituto y ... ¿Su tumba? tampoco llega a aparecer. Se cree que fue enterrado en su iglesia y que

² Noticia de estos dos sucesos se da en el «Abrégé de la vie de l'auteur» que supone que está escrito por mano de algún cura que le conocía. Este «Abrégé» está reproducido en las *Oeuvres Complètes*, vol. III, 390 y ss. el suceso del noble señor, 416 y ss. el de la sobrina (J. MESLIER, *Oeuvres Complètes*, editadas e introducidas por Jean Deprun, Roland Desné y Albert Soboul, 3 vols. Paris, Éditions Anthropos, 1970-2).

a poco los terrenos de esta pasaron a ser parte de las posesiones del castillo de Étrépegny (propiedad precisamente de la familia Touily) donde en 1884 se halló una tumba sin nombre.

2. La vida de la obra de Meslier

Si su vida no parece muy emocionante otra cosa sucedió con su obra. Trato de resumir el suceso de la misma. A lo largo de los últimos diez años de su vida Meslier y después de haber ejercido el sacerdocio durante cuarenta años³, compuso una monumental obra bajo el título de *Memoria de los pensamientos y sentimientos de Jean Meslier*, de la cual hizo dos copias a la luz de una vela y con una pluma de ganso. Esto último se suele repetir por todos sus exégetas y creo que es importante pues cada vez que queremos entender a Meslier debemos llevar encima el trabajo que debió suponer la composición de este su testamento; tras el día dedicado a sus labores sacerdotales, nuestro cura, llegada la noche, se sentaba y con una luz escasa componía lo que ahora son tres volúmenes gruesos de más de mil páginas. No contento con ello, lo volvió a copiar por dos veces⁴.

Vida apacible tan sólo quebrada por su trabajo vespertino. Aunque no debía ser ello tan sencillo pues el tratado que estaba componiendo no sólo era un tratado ateo, sino que comenzaba con una abominación del clero del cual él mismo formaba parte. Estar por la mañana dando unas enseñanzas que por la tarde le parecían horribles le debió suponer algún problema. De hecho, en alguna ocasión se ha avanzado que la *Memoria* supuso la válvula de escape a aquella inquietud espiritual que debió ser predicar lo que odiaba⁵. Creo que esto es algo que también debemos llevar en la mochila cuando leemos a Meslier.

El hecho es que a su muerte entre sus posesiones se encontraron las tres copias de su *Memoria* con una carta dirigida «a los señores curas de la vecindad» en la que encargaba que se diera difusión a lo que allí había escrito. También se encontraron algunas notas al libro de Fénelon titulado *La demostración de la existencia de Dios* (notas conocidas a partir de entonces como el «Anti-Fénelon») en las cuales nuestro cura echaba por tierra todos los argumentos de Fénelon. Y también una segunda carta dirigida «al señor cura de...» que debió ser el borrador de la primera. O un ardid en previsión de que la primera quedara oculta. ¿Por qué tantas precauciones? En la carta al cura de la parroquia vecina se hace un resumen de la *Memoria* y de lo que allí se va a encontrar: Nada hay sobrenatural, todo es materia; Dios no existe y la religión es un engaño para poder mantener a los señores en el poder; nosotros los religiosos somos execrable parte de tal engaño. Si

³ Parece que todo lo que puede afirmarse de un modo definitivo es que el Testamento fue escrito después de 1723 porque al discutir el descreimiento en la inmortalidad del regente, Meslier se refiere a él como «nuestro famoso duque de Orleans, hasta ahora regente de Francia» y el regente murió en 1723.

⁴ Como poco se sabe de su vida, sus biógrafos se han esmerado en calcular el tiempo que le llevó esta «copia de seguridad»: unas mil horas de trabajo.

⁵ «Me repugnaba manteneros en errores tan tontos y en supersticiones e idolatrías tan vanas que no podía dejar de odiar, condenar y detestar en lo más profundo de mi corazón. Os aseguro que lo hacía con dolor y con repugnancia extrema» (*Memoria*, 22 [*Œuvres*, t. I, 32]). A partir de ahora citaré siguiendo la traducción castellana (Jean Meslier, *Memoria contra la religión*, Pamplona, Laetoli, 2010) y a continuación indicaré la referencia de las *Oeuvres Complètes*.

esta es la presentación de un grueso legajo de escritos, era de suponer que se viera tal montaña de papel como una bomba que debiera ser puesta rápidamente a resguardo.

El destino de las tres copias fue el siguiente: una se envió a M. Le Roux, abogado de Mézières, la segunda se consignó al secretario de Justicia de Sante-Menehould jurisdicción de la que dependía Etrépigny, la tercera parece ser que por medio del gran vicario de La Bêgue terminó depositada en la secretaría de justicia de Rethel. Lo cierto es que acabaron todas en París en la Garde de Sceux cuyo encargado era Chauvelin, el ministro de asuntos extranjeros y un personaje con bastante influencia y peso en el gobierno. Allí se suponía que iban a estar bien encerradas y mejor custodiadas, pero es justo entonces que se empiezan a hacer copias clandestinas que, en menos de seis años sumaron un número considerable y no escasos ingresos⁶. No mucho después, Voltaire tuvo noticia de los manuscritos por medio de su amigo Thieriot que en 1735 le informa de la obra de Meslier (recuerdo que su muerte debió de acontecer 6 años antes). Parece ser que poco después Voltaire consiguió una copia de los manuscritos y considerándolos como un arma potente para su batalla contra la religión en su época de Ferney, decidió utilizarlos como tal. Es de señalar que alrededor de los años 1760 Voltaire se lanzó a la publicación y difusión de pequeños panfletos destinados a atacar al fanatismo, la religión organizada y particularmente a la Iglesia católica. En esta campaña Voltaire buscaba rapidez y eficacia y para ello utilizó textos manuscritos que él mismo rescribía. El más importante sin duda es el *Testamento del cura Meslier* que parece casi seguro que lo compuso el mismo Voltaire lleno de entusiasmo⁷.

Como a menudo se le ha afrentado, Voltaire utilizó lo que le convenía: hizo un resumen de la primera parte de la *Memoria*, aquella que se dedica a demostrar que la religión es una patraña, y lo difundió. Crítica social y contenido filosófico queda olvidado en el resumen de Voltaire que tituló *Testamento del cura Meslier*. Pero es preciso reconocer que tal “testamento”, a pesar de semejante olvido, tuvo la virtud de tener una enorme distribución; y no sólo en el XVIII, también en nuestros días generalmente es el primer conocimiento –y hasta el único– que se tiene de Meslier, con lo que al final el buen cura ha pasado a la historia y a nuestro presente como un deísta, crítico furibundo del clero, perdiéndose su apuesta por un materialismo netamente ateo y, sobre todo, su lucha contra la desigualdad y por una “república” de hombres felices, libres e iguales (de lo cual hablaré más adelante).

⁶ Cf. R. DESNÉ, «Introducción» a *Extraits du Memoire de Jean Meslier*, París, Éditions Rationalistes, 1973.

⁷ Lo que interesaba en aquel momento a Voltaire era la rapidez en un combate contra el clero corrupto y sostenedor de las ideas no modernas. Para ello leía manuscritos y los usaba lo cual parece que era común en la época (y en este sentido no son pocos los intérpretes que han buscado en Diderot las influencias –y los usos– de Meslier a quien es seguro que había leído. Cfr. P. PELLERIN, «Diderot, Voltaire et le curé Meslier: un sujet tabou», en *Diderot Studies*, vol. 29, 2003, 53-54.). Voltaire se tomó muy en serio su combate y a su arma preferida, la *Memoria* de Meslier (que también parece que es utilizada en su primer ataque a la cristiandad, el «Sermón de los cincuenta» que está tomado casi palabra por palabra de la misma *Memoria*) y mucho le molestaba no encontrar el mismo entusiasmo en sus compañeros de luces (Cfr. A. R. MOREHOUSE, *Voltaire and Jean Meslier*, Yale University Press, New Haven, 1936). El 12-07-1763, Voltaire escribe a D’Alembert que Meslier debe convertir la tierra y le acusa de ser tibio por no propagar activamente el *Testamento*; dos años más tarde, el 6-07-1764, escribe a Damilaville «trescientos Meslieres distribuidos en una provincia son muchas conversiones. ¡Ay, si yo fuera secundado! Pero los tibios, los hermanos no se unen». Entre estos tibios estaba Diderot que no se decidió a secundar expresamente esta campaña volteriana contra la Iglesia (Cfr. PELLERIN, *Ibid.*, 55).

Se dice que los futuros materialistas ilustrados, con d'Holbach a la cabeza, conocieron los auténticos manuscritos de la obra meslieriana por medio de copias clandestinas e hicieron uso de ellos. Lo cierto es que se le utiliza sin recato. En 1791 se publica un compendio de la doctrina de d'Holbach que inicialmente se iba a titular *El buen sentido*, pero a su editor se le ocurrió completar el título con *El buen sentido del cura Meslier* si bien no hay en todo el libro ninguna frase escrita por Meslier. Junto con el *Testamento* que compiló Voltaire, esta obra es la que más aparecerá en cualquier biblioteca actual si el lector busca "Meslier"⁸. En 1881 Léo Taxil publica la obra completa del cura librepensador Jean Meslier en tres volúmenes que poco deben a Meslier. Así el volumen I se titula *Le bon sens*, el volumen II se titula *Lo que son los curas* (y aquí se reedita la *Contagion Sacrée* de d'Holbach) y el volumen III lleva como título *La religión natural* (y son los trece primeros capítulos del *Sistema de la naturaleza* de d'Holbach). En 1889 un editor belga toma esta edición de Léo Taxil y la reedita ampliando su difusión. En 1864 Rudolf Charles d'Ablaing van Giessenburg por fin publica en Amsterdam una obra completa a partir de algunas copias que circulaban por Europa. Con una tirada de 550 ejemplares de los cuales se vendieron 300 y 250 terminaron quemándose⁹, es la primera vez que de alguno de los manuscritos clandestinos se hace una publicación de imprenta. En el año 1965 con el completísimo estudio de M. Dommangent¹⁰ se pone en evidencia la necesidad de recuperar su obra y es en el año 1970 que se publicaron sus *Obras completas* (que comprenden la *Memoria*, el *Anti-Fénelon* y las dos cartas a los curas de las parroquias vecinas) a partir no de algún manuscrito clandestino, sino de los originales que se guardaron muy bien guardados en la Garde de Sceaux (y que con la Revolución pasaron a la Biblioteca Nacional). Mientras tanto Meslier había desaparecido, salvo en los años de los dos bloques cuando fue adoptado por la URSS como uno de los padres del materialismo y del ateísmo. Aquí se dio el curioso caso de que en la primera mitad del siglo XX, cuando era un desconocido en Francia y en el mundo occidental, generaba una buena cantidad de estudios y ediciones en checo y ruso (eso sí, sobre la edición de 1864 de Rudolf Charles).

La realidad es que Meslier desaparece nada más morir y su obra fue recogida con aprecio por una época que veía en alguien que no estaba al único héroe que podía atacar, sin morir o ser encadenado, a quien aún detentaba el poder. Lo que me interesa señalar es que sin que nadie realmente leyera la *Memoria* salvo en forma de manuscritos clandestinos hoy completamente perdidos y quién sabe si completos¹¹, Meslier se había convertido en una especie de fantasma que daba

⁸ Incluso después de una pequeña edición que se hará en Holanda en 1864 de los manuscritos completos, siempre se ha tomado el *Testamento* y *El buen sentido del cura Meslier* como la propia obra de Meslier. En el XIX se reeditan ambas ya unidas en el mismo volumen instituyendo así un Meslier ateo y materialista sin ninguna referencia social ni de ontología filosófica.

⁹ A 22'50 francos con un total de 1162 páginas que se habían comenzado a publicar de modo semestral en 1861.

¹⁰ M. DOMMANGENT, *Le curé Meslier. Athée, communiste et révolutionnaire sous Louis XIV*, París, Julliard, 1965.

¹¹ M. Fontius en su día anunció que Federico II de Prusia tenía una copia de la tercera parte de la *Memoria* (M. FONTIUS, «Une nouvelle copie du Testament de Meslier» en VV.AA., *Études sur le curé Meslier. Actes du Colloque International d'Aix-en-Provence*, París, 1966) ; Milord Keith ofrece a Rousseau enviarle una copia de «ese cura rural del que tanto se habla». Grimm en 1762 constata que todos los curiosos tienen una copia... (Cf. G. MINOIS, *Histoire de l'athéisme*, París, Fayard, 1998, 304).

categoría de radicalidad a cualquier cosa que tocara. Y ello es importante para lo que quiero decir aquí, pues supone la conversión de Meslier en un mito.

3. La obra de Meslier

Pero sea mito o no ¿qué se cuenta en la *Memoria de los pensamientos y sentimientos de Jean Meslier*? Bien, la obra está compuesta de ocho pruebas en cada una de las cuales hay diferentes demostraciones. Las cuatro primeras pruebas se dedican a la desacralización de la Biblia y hacen una crítica radical de la religión cristiana y de los cristócolos; las pruebas quinta y sexta tratan de problemas “socio-políticos” y son una llamada a la revuelta social y a la desobediencia frente a los gobernantes y magistrados, y las pruebas séptima y octava son la parte metafísica que debe sustituir a toda teología a partir del desarrollo de un sistema materialista donde no hay sino materia auto-organizada y nada sobrenatural cabe imaginarse. Moëne ha planteado que vistas las cosas así organizadas, parece que con las últimas pruebas no hubiera hecho falta las cuatro primeras, pues ¿por qué demorarse tanto en desacreditar a la religión cristiana si luego va a demostrar que ningún Dios puede existir? Ella misma trató de contestar aquí con la idea de Bredel según la cual la *Memoria* sigue el proceso de formación de Meslier que comienza yendo contra la religión católica, sigue contra el poder y al final termina en un materialismo atea¹²; otra respuesta de índole más pedagógica es posible: Meslier estimó que era preferible ir poco a poco y comenzar desacreditando a una religión de la que todos conocían sus abusos para después terminar con la afirmación de que no es posible ningún Dios¹³.

3.1. Crítica de la religión

Las cuatro primeras pruebas son las que presentó Voltaire en el su *Testamento del cura Meslier*: son un compendio de demostraciones de las mentiras que la Iglesia presenta como verdaderos argumentos de fe¹⁴. Se analiza aquí la figura histórica de Jesús poniendo en evidencia las divergentes interpretaciones de su vida según los distintos evangelistas, llamando la atención sobre los intereses que tales evangelistas tenían, presentando la imposibilidad de ciertos milagros del Antiguo Testamento y explicando tales sucesos de una forma más adecuada al sentido común.... En suma, se reconoce que la Biblia no es un tratado histórico sino de otro tipo. El problema que Meslier señala es que si no hay verdad histórica, sino que debemos interpretar lo que allí se dice, entonces valdría cualquier interpretación (incluso aquella que la tomara como un cuento para apaciguar a los

¹² M. BREDEL, *Jean Meslier l'enragé: Prêtre athée et révolutionnaire sous Louis XIV*, París, Balland, 1983, 167.

¹³ Para quien desee una muy buena exposición de los pasos de su ateísmo, las pormenorizadas razones de la negación de Dios, la crítica de la revelación, la abominable figura de Jesús, etc., la puede encontrar en Minois (cit.) en el capítulo que dedica a Meslier.

¹⁴ «La primera creencia en Dios no viene sino de algunos hombres más finos, más hábiles, más sutiles y quizás incluso más malignos y más crueles que los demás, hayan querido elevarse por ambición sobre los otros y hayan querido quizás también burlarse agradablemente de su ignorancia y su simpleza, se han dado cuenta de tomar el nombre y la cualidad de dios y del Señor soberano para hacerse temer y respetar más» (*Memoria*, 397 [*Oeuvres*, t. 2, 161]).

pobres). Sin valor de verdad ninguno, los cuentos de la Biblia se van rechazando poco a poco. Y se continúa el rechazo con el análisis de los “cuentos” de la predica eclesial mostrando el modo como algunos artículos de fe publicados por algunos papas se contradicen con otros artículos papales anteriores o posteriores, mostrando que los dogmas de la iglesia no se corresponden con la que se dice fue la predica de Jesús...

Tras poner en duda la verdad histórica de la Biblia y las incongruencias de la Iglesia, lo cual hoy a nosotros no nos llama mucho la atención, Meslier también ataca a la figura de Jesús. No a su figura histórica, sino a su prédica moral. Le trata de loco, imprudente, poco sensato y estafador. Afirmar que debemos perdonar a nuestros enemigos o dar la otra mejilla, al cura Meslier le parece insultante cuando mira a su parroquia y lo que ve son pobres campesinos explotados por la fiscalidad señorial. Lanzarse a cuerpo desnudo y sin precaución ninguna ante sus enemigos, le parece que dice de la locura y poca sensatez de Jesús. Por no darle más vueltas: si quitamos valor religioso a Jesús, veremos que su vida no es la que el sentido común habitualmente aconseja, luego es bien cierto que no deja de ser un lunático desde esta perspectiva.

Quizás el resumen de Voltaire no estaba desacertado del todo porque si bien es cierto que no era fiel al original, creo que le podemos conceder que la crítica clerical no es –no puede ser si es consecuente– una mera crítica al clero, sino que es ya un nuevo modo de apostar por el nuevo mundo. El clero, para Meslier, es el principal valedor de una organización del poder que desangra a los humildes e instaura una realidad de desigualdades sociales. El clero trata de que toda la organización social basada en la desigualdad, la injusticia y la falta de libertad, reste en el estado en que está y no sea ni tocada ni repensada. El clero es quien detenta la educación que instruye en la sumisión y en el acatamiento de lo que hay –siendo lo que hay explícitamente injusto–, vilipendiando, ridiculizando y estigmatizando a toda voz que se alce contra ello. Por ello la crítica al clero es también una revuelta ante el mundo del Antiguo Régimen, es una apuesta por un nuevo orden social y político, es un deseo de instaurar un nuevo modo de relaciones sociales. Caída la infraestructura ideológica del Régimen –por decirlo así– este no se podría sostener y se desplomaría por su propio peso. Desde mi punto de vista es desde aquí desde donde se debe hoy empezar a leer a Meslier. Para nosotros sus críticas a la religión cristiana y a la Iglesia no es que no sean efectivas, sino que quien desee negar tales cosas utiliza hoy otro tipo de argumentos que nos son más cercanos y efectivos; pero sí es cierto que con la crítica de Meslier no puede menos que venir la lucha contra la desigualdad y por una vida comunal que intentaré describir a continuación. Eso es lo que a mis ojos le puede hacer interesante hoy y por ello la tergiversación de Voltaire quizás fue interesada, pero pudiera caminar en el mismo sentido que nuestro cura deseaba¹⁵.

¹⁵ Creo que es sencillo estar con M. Onfray en su desprecio a Voltaire, pero quizás las cosas puedan ser más complejas. Este es Onfray: «Voltaire encomendó a su corresponsal que le consiguiera una copia para que pudiera leerla por completo. Con entusiasmo, en verdad, pero también con reservas. Porque Voltaire ni es el filósofo ni el hombre que la gente cree que es, el ateísmo de Meslier le repugna; y aún más su política emancipatoria. Este ladino oportunista, amigo de los poderosos, favorecido, interesado en la moralidad hasta el punto de ser fastidioso, este egoísta, este hombre es un deísta que todavía mantiene en privado la religión católica [...] detesta el proyecto revolucionario y comunista» (M. ONFRAY, «Jean Meslier and the ‘Gentle

3.2. La revuelta comunista

Si Voltaire podía estar con Meslier en las cuatro primeras pruebas, ya no sucede lo mismo en las siguientes. Y es en ellas donde creo que sin llegar a una escalofriante emoción, sí que su *Memoria* se pone más interesante. Pues habiendo desacreditado a la religión es evidente que queda desacreditado todo lo que ella sostiene. Y la desigualdad ominosa a los ojos de Meslier es parte de ello. En realidad, estoy convencido de que Meslier es ateo (por el momento anticlerical) por su apuesta contra la desigualdad. El clero adormece, la religión es como un opio que nos hace sentirnos contentos en las desdichas cotidianas. Una vez que ello está claro, una vez hemos empezado a desengañar al «pobre pueblo», solo nos queda dar un paso más y estrangular a los nobles y aristócratas con los intestinos del último cura. Eso es lo que hace Meslier y creo que podremos comprender que su situación vital mientras tal escribía no debía ser la más cómoda.

Es la desigualdad y la pobreza lo que no se pueden soportar en las *Memoria*¹⁶. Existen ricos, existen pobres con cuyo trabajo se cubre el ocio de los ricos; los pobres no protestan por tal situación pues la religión les promete un mundo mucho más feliz fuera de este mundo y les vende resignación con bellas palabras; los ricos sabedores del poder que su firme alianza con la Iglesia les da, abusan cada vez más pues saben que la cuerda se puede estirar siempre y cuando las promesas también se estiren; la Iglesia no falta a su compromiso de ofrecer falsas promesas. El ocio de los grandes a costa de la pesada vida de los pequeños era algo que a Meslier se le hacía insufrible y durante las pruebas quinta y sexta se dedica a criticar los modos de gobierno, las formas de explotación campesina, la fiscalidad, los ocios pagados de religiosos y aristócratas, etc. Curiosamente siendo hijo de un comerciante poco dice de lo que hoy llamamos los burgueses, pero es que cuarenta años en un pequeño pueblo alisó la mirada hasta no ver sino pobres y ricos. Y una tremenda desigualdad¹⁷ provocada, a sus ojos, por la propiedad.

De un modo quizás demasiado anacrónico Langlois ha planteado muy bruscamente que en el mundo de Meslier lo que realmente está en juego es la alienación política del pueblo¹⁸; pues bien, ante ello la alternativa ofrecida es el comunismo. Un comunismo primitivo que algunas veces se ha llamado comunitarismo (antes de que esta palabra estuviera en uso en nuestra filosofía política, claro está) o comunalismo, pero como sea, lo que Meslier tiene en mente es la comunidad de bienes y de trabajo pues un abuso es «la posesión individual de los bienes y riquezas de la tierra» en lugar de disfrutar esos bienes y poseerlos en común¹⁹. Después de asesinar al último rico, después, claro está, de defenestrar al rey, el gran tirano, sólo queda organizar la vida entre iguales: el trabajo se reparte

Inclination of Nature» en *New Politics*, Vol. X, nº 4, invierno de 2006, 30 {<http://www.wpunj.edu/newpol/issue40/Onfray40.htm>}).

¹⁶ Con esta demostración comienza la sexta prueba: «42: Primer abuso concerniente a esa gran y enorme desproporción de estado y de las condiciones de los hombres que por naturaleza son todos iguales».

¹⁷ «El verdadero pecado original para los pobres pueblos es nacer como lo hacen en la pobreza, en la miseria, en la dependencia y bajo la tiranía de los grandes: hace falta liberarles de este detestable y maldito pecado» («Carta escrita por el autor a los señores curas de su vecindad», *Oeuvres Complètes*, Vol. III, 196-7).

¹⁸ G. LANGLOIS, «Athéisme et invention d'une nouvelle norme chez Jean Meslier: pour une définition politique de la superstition», *Tangence*, nº 89, 2009 (55-76), 65.

¹⁹ *Memoria*, 343 [*Oeuvres*, t.II, 60-61].

entre todos, el fruto del trabajo también y todo ello según «el sentido común y la recta razón» indican: «si los hombres, como ya he dicho, poseyeran en común y disfrutaran juntos de los bienes, riquezas y comodidades de la vida [...] podrían vivir todos felices y contentos»²⁰, pues a poco que apliquemos sensatez al asunto, piensa nuestro cura, veremos que todos deseamos vivir en paz y con las necesidades que tenemos satisfechas (necesidades nunca muy abundantes pues no se debe olvidar que Meslier está situado en una perspectiva campesina²¹). Disfrutar de la vida, de sus pequeños goces, del cuerpo (aunque sin pasarse que Meslier no es en absoluto un libertino) es a lo que todos aspiramos y a lo que su comunismo aspira también²².

David Friedrich Strauss en un apéndice a sus seis conferencias sobre Voltaire²³ trata sobre Meslier y comenta muy acertadamente que más que una demolición religiosa lo suyo es una demolición política. Ello no es algo que se logre de manera fácil y el primer paso es su llamada al pueblo a desobedecer las órdenes de sus señores (y, tras las cuatro pruebas anteriores, también desobedecer las órdenes del clero); una vez ello llevado a cabo estos no tendrán esclavos que les alimenten y podrán fácilmente ser eliminados²⁴. Porque violencia hay y mucha en Meslier. No sólo de vocabulario, sino también en la llamada a la acción. Una violencia que parece reflejar la tradición de las revueltas campesinas, pero que creo que se explica mejor por la ausencia de palabra, de justificación, de dar razones: contra el enemigo no hay discusión posible, simplemente hay que eliminarlo como él nos desea eliminar a nosotros y como lo va haciendo día a día profundizando cada vez más en la brecha de la desigualdad²⁵. Más que violencia, odio diría yo. Un odio que se destila en cada línea de la *Memoria*. Un odio que comienza dirigido a la Iglesia, continúa con los señores y termina con Dios (y quizás con uno mismo).

3.3. El materialismo

Dios no existe. Si Dios era eso que la religión proclamaba, no puede existir pues todas las afirmaciones religiosas están teñidas de corrupción y engaño. Si Dios es aquello que fundamentaba el poder de la autoridad (del monarca o de sus

²⁰ *Memoria*, 350 [*Oeuvres*, t.II, 73].

²¹ «Las fuentes de Meslier son, por un lado, la comunidad cristiana primitiva y, por otro, la comunidad monacal tal y como existía todavía en los monasterios de provincias» (Maria das Graças de Souza Nascimento, «O estranho testamento de um vigário de provincia: *As Memórias de Jean Meslier*», *Trans/Form/Ação*, 8, 1985 (71-77), 76). Ambas cosas ya casi olvidadas: «Demostración 52: La comunión de los primeros cristianos ha desaparecido en la actualidad» (*Memoria*, 357 [*Oeuvres*, t. II, 86]).

²² Cfr. aquí la Demostración 42 de la Sexta Prueba. Hay que decir que este comunismo ha de ser organizado por «los más sabios y los mejor intencionados» (Demostración 48 de la Sexta Prueba) puesto que el «pobre pueblo» ignorante como es, necesita ser dirigido e instruido: «Es asunto de los más sabios conducir y gobernar a los otros, este asunto de ellos establecer leyes buenas y hacer las ordenanzas que tienden siempre, según la exigencia de los tiempos, los lugares y otras circunstancias, al progreso y a la conservación del bien público» (*Memoria*, 689 [*Oeuvres*, t. III, p. 140 –no he respetado la traducción castellana en este caso–]).

²³ D.F. STRAUSS, *Voltaire : sechs Vorträge*, Leipzig, G. Hirzel, 1870 (París, C. Reinwald, 1876).

²⁴ «¡Uníos, pues, pueblos si sois sabios, uníos todos si tenéis corazón para liberaros de todas las miserias que os son comunes!» (*Memoria*, 692 [*Oeuvres*, t. III, 147 –no he respetado la traducción castellana en este caso–]). Uno de los temas tópicos de la exégesis de Meslier es si es o no el precursor de la huelga general.

²⁵ «¿Dónde están esos generosos asesinos de tiranos de tiempos pasados? ¿Dónde están Bruto y Casio? [...] Por qué no viven ya hoy para clamar abiertamente contra los tiranos que nos oprimen, contra sus injusticias y contra su mal gobierno» (*Memoria*, 687 [*Oeuvres*, t. III, 132]).

magistrados), no puede existir cuando no se le reconoce poder ninguno a la misma. Pero sobre todo Dios no existe pues si miramos con ojos sensatos y llenos de razón veremos que el mundo no es sino lo que es, que no necesita fantasmas ni espíritus, que la naturaleza se regula perfectamente a sí misma. Que todo es materia y, como titula la Demostración 71, «la existencia y el movimiento del ser o la materia, que son una y la misma cosa, sólo pueden provenir de sí mismo»²⁶.

Crítica religiosa, crítica política y puesto que debía desacreditar completamente la religión, no podía dejar de dar cuenta de la metafísica asociada al cristianismo. Como si la rabia y el «comunismo campesino» se convirtieran en filosofía que se quiere realizar²⁷, Meslier resulta un filósofo. Esto es algo en lo que ha insistido J. Deprun que le ha tomado como un cartesiano cuyo pensamiento «constituye una de las filiaciones por las cuales el cartesianismo religioso e incluso místico se cambia, del interior en su contrario bajo la presión de sus propias exigencias metodológicas». Deprun insiste en el hecho de que «Meslier conserva una actitud mental típicamente cartesiana al mismo tiempo que recusa las tesis principales de los sistemas de Descartes, Malebranche o Fénelon». Desde esta perspectiva Meslier es un «cartesiano de extrema izquierda»²⁸. De todas formas, más de un exégeta cree que no es así e incluso J.-J. Spink piensa que Meslier supera el dualismo cartesiano reconociéndole a la materia «el derecho a determinarse a sí misma»²⁹. ¿Spinozista? En este punto hay que afirmar rápidamente que Meslier no es spinozista. Muchas vueltas se han dado a esta filiación, mas se ha puesto bien claro que no hay sino una referencia a Spinoza³⁰ y que existe una diferencia fundamental entre ambos pues mientras que para uno Dios y la naturaleza tienen la misma sustancia, para el otro la palabra Dios no cabe y ni siquiera cabe la palabra sustancia con algún tipo de cualidad metafísica: sólo materia es lo que hay, una materia que con distintos grados de organización va cobrando mayor o menor sutilidad, pero que nos da consistencia a todos nosotros³¹. No cabía menos; si perdemos a Dios también nos

²⁶ *Memoria*, 443 [*Oeuvres*, t. II, 237]. Cfr. aquí toda la Demostración 71.

²⁷ En repetidas ocasiones se recuerda que con Meslier la última tesis sobre Feuerbach no tiene sentido puesto que la filosofía tiene como fin revolucionar el mundo, cambiarlo (Cfr. S. DERUETTE, «Sur le curé Meslier précurseur du matérialisme», *Annales historiques de la Révolution française*, 57, n° 262, Octobre-Décembre 1985 (404-425), 409).

²⁸ J. DEPRUN, «Meslier et l'héritage cartésien», *Studies on Voltaire and on the Eighteenth Century*, Vol. XXIV, 1963, 445, 450 y 454. Algo en lo que insiste en su introducción a las *Oeuvres Complètes* (especialmente en p. LXXXVIII) aunque él mismo reconoce en Meslier la ausencia de toda referencia explícita a los escritos de Descartes.

²⁹ Así lo dice Meslier: «la materia es lo que es por sí misma, que es ella la que posee por sí misma la capacidad de movimiento y que es ella realmente la causa eficiente de todas las cosas» (*Memoria*, 412 [*Oeuvres*, t. II, 186]). «Todo lo que hay en la naturaleza puede ser producido mediante las leyes naturales del movimiento y por la simple configuración y combinación de las partes de la materia» (*Memoria*, 409 [*Oeuvres*, t. II, 180]). También se puede ver en el t. II, 179, 193, 200, 440 y 459 ó en el t. III, 235 y 275.

³⁰ Sólo una referencia escueta y neutra de Spinoza hay en la *Memoria*: le cita cuando dice que no «reconocía ninguna divinidad». Aunque de Meslier se ha dicho hasta que era un «spinozista materialista» (A. CHÉREL, *Fénelon au XVIIIe siècle en France (1715-1820)*, Paris, Hachette, 1917, 265), pero lo cierto es que todo lleva a creer que Meslier no conocía a Spinoza (J. DEPRUN, «Meslier Philosophe», cit., LXXXVI-LXXXVII). Ha habido mucha discusión al respecto sobre todo desde que Paul Vernière le calificó de gasendista y hasta de spinozista, si bien a renglón seguido apuntó que para Fénelon, uno de los enemigos de Meslier, spinozista significa ateo (P. VERNIÈRE, *Spinoza et la pensée française avant la Révolution*, Paris, P.U.F., 1954, vol. II, 367-370).

³¹ J. Deprun se toma muy en serio justificar que no es spinozista (en su «Introducción» a las *Oeuvres complètes*, cit., LXXXVII y ss.). En su día Dommanget señaló que se pueden rastrear influencias diversas: (a) Montaigne, Charron y Bayle a quien no conoció pero que utiliza de modo evidente, (b) la influencia del jansenismo pues

perdemos a nosotros como seres de alguna altura y al mismo tiempo perdemos cualquier palabra que suponga alguna dignidad: no más que los animales somos³².

La materia se auto-regula sin tomarnos en cuenta y dentro de ella no hay sino diferencias de grado por lo que no somos sus seres queridos, sino unos seres más entre todos los que la componen. Si dicta que debemos perecer, ello no es una injusticia, sino simplemente el ordenamiento de la naturaleza al completo³³. Precisamente la injusticia aparece cuando tal acontecimiento natural no es permitido, cuando alguien trata de salvar o prolongar su vida a costa de las vidas ajenas. Pero ello no es algo que quiera la naturaleza, sino una perversión y un atentado contra ella. Es lógico que naturalmente deseemos la aniquilación de quien semejante cosa persiga.

4. Cómo leer a Meslier

4.1. Primer paso

Creo que es hora de reunir todo lo que hasta ahora ha aparecido para que esto no sea un estudio exegético más. Recuerdo: Meslier es un cura rural que con gran esfuerzo se dedica por las noches a abominar contra lo que hace por el día. No es una cuestión esta para analizar psicológicamente ni para recordar al Dr. Jekyll y a Mr. Hide, sino para tener en cuenta a la hora de imaginar el dolor, la rabia, el odio que debían acompañar su escritura. Ya no es que se su vida fuera contradictoria, es que estaba obligado a desempeñar un papel que odiaba –y hacerlo con la mejor cara y el más apacible talante–. Día tras día, su espíritu debía cargarse de rabia, no contra sí mismo como representante del clero, sino contra ese clero que le obligaba a no encontrarse más que por la noche a la luz de la vela. Y para encontrarse, para llegar a reconocerse en algún lugar, escribía. No contra sí, repito, sino contra quien

si bien Meslier rechazaba el jansenismo como una disputa de escuelas católicas, lo cierto es que su modo de vida encajaba con el de los jansenistas, (c) Malebranche (que Dommanget recuerda que a base de radicalizar el racionalismo mecanicista de Descartes abre el paso al ateísmo racionalista) y (d) sobre todo una mezcla de primitivo comunismo cristiano y la radicalización racionalista que campaba en el XVII y XVIII. El trabajo más completo y exhaustivo en términos histórico-filosóficos sobre Meslier es el de M. BENÍTEZ (*Les yeux de la raison. Le matérialisme athée de Jean Meslier*, París, Honoré Champion, 2012) y dedica a estas discusiones un larguísimo espacio que puede consultar fructíferamente quien esté interesado en ellas.

³² Lo cual no supone nada denigrante para nosotros y sí alguna dignidad para ellos. Verley muestra que Meslier atribuye sensibilidad al animal y que hay una continuidad entre animales y humanos y quizás sí hay que mantener el pecado original, este se manifieste en el hecho de que nos comemos a los animales. (É. VERLEY, «Meslier et les animaux-machines» en VV.AA., *Études sur le curé Meslier. Actes du Congrès International d'Aix-en-Provence*, París, 1966, 79).

³³ «Por tanto, la propia constitución actual de la naturaleza exige de manera inevitable el mal, de una forma o de otra [...] en el mundo tiene que haber una mezcla de bien y de mal, y que tiene que existir de acuerdo con la constitución actual de la naturaleza el bien y el mal porque el orden natural de las generaciones y de los elementos que la naturaleza va produciendo no podría existir si no existiera esa fastidiosa mezcolanza de bien y de mal. Por eso, es necesario que cada día desaparezcan multitud de elementos a fin de dejar sitios a las nuevas cosas que dada la actual constitución de la naturaleza no se puede conseguir sin causar el mal a unos y el bien a otros» (*Memoria*, 680 [*Œuvres*, t. III, 121-2]). Resulta curioso que a excepción de una larga nota en el trabajo de Langlois (G. LANGLOIS, «Athéisme et invention d'une nouvelle norme chez Jean Meslier: pour une définition politique de la superstition», *Tangence*, n° 89, 2009, 55-76) nunca se haya visto la similitud entre este convencimiento y la idea también materialista que tiene Sade de la naturaleza a la cual pertenecemos, pero que en modo alguno tiene como objetivo cuidarse de nosotros más que de los conejos.

no le dejaba expresarse ni manifestarse como quien él era³⁴. Por supuesto que hay odio en sus escritos, por supuesto que hay violencia, pero ¿alguien se imagina lo que es vivir así, año tras año, sin ninguna posibilidad de poder salir de semejante cárcel?

En este momento es habitual la pregunta: si sabía que aquello que predicaba cada domingo reforzaba las cadenas y las injusticias que hundían a los campesinos que le oían, ¿era Meslier un hipócrita? En las primeras páginas de su texto vemos la contestación a esto³⁵, pero lo fuera o no, me da la impresión de que esa es una pregunta que no ha lugar. Sí, alguien habrá que diga por qué no saltó del púlpito, por qué no lo dejó todo y se convirtió en hereje o loco, pero en general cuando leemos la *Memoria* nos sentimos tocados por su dolor psicológico o existencial y dejamos de lado su posible cobardía. Aquí sobran hasta las explicaciones que nos ofrece para dar razón del porqué no apostató de inmediato, sobran las explicaciones que sus exégetas nos presentan para que comprendamos que no era tan fácil dejarlo todo y lanzarse a un mundo mucho más hostil –y peligroso– que el nuestro; y sobran porque al leerle nuestra solidaridad está con la angustia que debía suponer predicar aquello en lo que se descreía, está con el dolor y la sensación de no saber qué hacer (la cual a buen seguro era el día a día de nuestro buen cura cuando, deseando estar con sus parroquianos, tenía que mirarles a la cara y mentirles con las mentiras que más odiaba).

4.2. Segundo paso

Sí, esta *Memoria* se compone con la rabia contenida que supone tener que engañar a quien se quiere, y tenerles que engañar con las mentiras con las que les engañan los que no les quieren. Esa rabia que debía venir del dolor, es la que se filtra en cada página del texto que Meslier nos legó como última voluntad, como en íntima confesión. Por ello, lo que Meslier escribe y nos ofrece es su vida entera, sin tapujos ni adornos, llena de angustia, de dolor y de enormes esperanzas de que al menos su muerte (ya que no pudo ser su vida) pueda servir para acabar con las angustias y los dolores de aquellos a quienes él más ama. Y esos somos nosotros. Es por ello que el relato de Meslier es “auténtico”, nos da su dolor y su esperanza y lo hace de un modo tal que nos conmueve y nos mueve³⁶.

³⁴ «Os diréis, queridos amigos, que de alguna manera estoy hablando contra mí o echando piedras sobre mi propio tejado, ya que pertenezco al mismo rango y condición de los que acabo de tachar de mayores engañadores de las gentes. Cierto, hablo contra mi profesión, pero no contra la verdad y desde luego no contra mi vocación ni contra mis convicciones más íntimas» (*Memoria*, 20 [*Euvres*, t. I, 26]).

³⁵ Nos dice Meslier nada más iniciar su memorial que siempre guardó su trabajo en secreto por miedo a hacer daño a sus familiares. A ello los diferentes interpretes han añadido que la vida de un cura que dejaba el sacerdocio por falta de fe no era sencilla pues no tenía modo de ganarse la vida y además solía caer en un ostracismo fomentado por la jerarquía eclesial (ello se refleja bien en VV.AA., *Le curé Meslier et la vie intellectuelle, religieuse et sociale à la fin du XVIIème. et au début du XVIIIème siècle*, Reims, Bibliothèque de l'Université de Reims, 1980). Más atractiva es la explicación que da Desné (en su Introducción a *Extraits du Mémoire de Jean Meslier*, París, Éditions Rationalistes, 1973) que nos recuerda que el cura de un pueblo tenía una responsabilidad con sus feligreses que no se podía traicionar. Meslier además quería ayudar y aliviar los pesares de sus convecinos. Por ello no cabe la pregunta de por qué permanece en su parroquia a pesar de su obra, sino que permanece en ella por su obra: para dar algún consuelo y sosiego al «pobre pueblo».

³⁶ Voltaire en carta a d'Alembert dice: «Me parece que el testamento de Jean Meslier produce un efecto importante; todos los que lo leen se convencen, pues este hombre discute y prueba. Habla en el momento de la muerte, en el momento donde los mentirosos dicen la verdad: este es el mejor de los argumentos» (Carta a

La *Memoria* de Meslier quizás triunfó por lo que tenía de auténtica, pero tal autenticidad tiene mucho de novelesco, de efecto narrativo, derivada de un estilo merced al cual vemos al pobre cura sufriendo en un texto que es sincero porque no va dirigido a nadie y además se hace sin tener que justificar nada: nuestro cura escribe ya con toda su vida terminada. Quizá esto último tenga mucho que ver con el estilo de la *Memoria*. No pretendo decir que Meslier mintiera o calculara el efecto de su aislada marginalidad, pero, llegados aquí, debemos pensar que lo cierto es que no podía dedicar este texto a unos campesinos que en absoluto solían leer; y no dirigiéndolo a tales campesinos –y deseándolo conservarlo a punto de realizar dos copias del mismo–, sólo cabe imaginar que deseaba dirigirlo al “mundo”, a aquellas reuniones de las que no participaba y en las que terminaría siendo citado como autoridad³⁷. El cuento moral precisa de una «puesta en escena» y aunque en absoluto fue buscada por Meslier, qué duda cabe que su situación excéntrica actuó como tal “puesta en escena” dando en su día un valor añadido a la crítica que nos legaba para que nos pudiéramos liberar de los abusos y supersticiones³⁸. No olvidemos que no hay moral sin reflexión sobre la misma, pero qué duda cabe que lo que distingue al relato moral es precisamente esa capacidad de seducir, de gustar, de empatizar con aquellos a quienes se dirigen. Es la capacidad de mirarles a los ojos y darles un nuevo mundo, pero dárselo con amor, con, como es el caso de Meslier, toda la vida de quien nos ofrece aquello para que nosotros podamos tener vida. ¿A quién escribía? Posiblemente a nosotros mismos.

4.3. Tercer paso

No es casual que en todos los estudios sobre Meslier se subraye los diez años que al menos pasó copiando a la luz de una vela su *Memoria*. Ese esfuerzo causaba dolor, era un esfuerzo odioso: él no tenía por qué ser así. Por eso en buena medida la autoridad de la *Memoria* viene no tanto de lo que dijera, cuanto de aquel dolor y de este odio.

Un fantasma de dolor recorrió la Ilustración... Un fantasma. Meslier es un desconocido; su vida, por mor de apacible y anodina, apenas sí generó un par de aventuras que siendo las únicas se repiten continuamente en los estudios sobre su obra. Una obra que por fuerza de alterada, falsificada, suplantada, estuvo perdida hasta hace bien poco. En realidad, ni de Meslier ni de su obra se supo nunca nada a

d’Alembert del 16 de julio de 1762 citada en M. BREDEL, *Jean Meslier l’enragé: Prêtre athée et révolutionnaire sous Louis XIV*, París, Balland, 1983, 253).

³⁷ R. Desné fue el primero en plantear la cuestión de quién era realmente el lector al que se dirigía Meslier (Cfr. R. DESNÉ, «Meslier et son lecteur» en VV.AA., *Le curé Meslier et la vie intellectuelle, religieuse et sociale à la fin duXVIIème. et au début du XVIIIème siècle*, Reims, Bibliothèque de l’Université de Reims, 1980). En esta línea Ishikawa parte de la extrañeza de que parece «una suerte de contradicción en Meslier dejar sus escritos a gentes que no sabían leer ni escribir» y termina afirmando que podemos «discernir en el texto de la *Memoria* cuatro destinatarios del mensaje: primo los parroquianos y el pueblo, secundo los teólogos, los filósofos ‘cartesianos’, tertio ‘las gentes de espíritu y esclarecidos’, y equatro los curas de la vecindad» (K. ISHIKAWA, «Le Mémoire de Meslier: Ecrire por qui?», *Études de langue et littérature francaises* (Société japonaise de langue et littérature française), vol. 76, 2000 (3-17), 8 y 12 respectivamente).

³⁸ Cfr. aquí M. BREDEL, *cit.*, 254-255.

ciencia cierta³⁹. Y a pesar de ello fue el marchamo que mostraba que en su momento alguien estaba con el partido de los modernos, de los que radicalmente pensaban en un mundo nuevo. Voltaire aquí es quien nos da el mejor ejemplo cuando urge a sus compañeros a no ser tibios, a tomar el camino que se abre con Meslier pues es esa la única manera de cambiar el mundo. Pero también nos lo da cuando el Meslier que se conoce es el que Voltaire mismo ha “falsificado”, el que ha publicado ocultando oportunamente aquello que no le parecía oportuno. Cuando después le queramos leer con más acierto leeremos *El buen sentido del cura Meslier* donde tan sólo hallaremos las afirmaciones de d’Holbach que por supuesto nada dicen de lo que Meslier presentaba como su comunismo. Pero es el genitivo «del cura Meslier» lo que da atractivo y seguridad de radicalidad al materialismo que d’Holbach presenta. Lo que quiero decir es que Meslier tiene un oficio importante sin que nadie sepa ni quién fue realmente ni siquiera sin que nadie haya leído lo que en verdad escribió. Es un mito, un fantasma que recorrió la Ilustración dando cierta autoridad a quien le utilizaba.

Ni vida tiene el cura Meslier, ni muerte, ni tumba; es como si ni siquiera hubiera existido y su *Memoria*, que se tapa con falsificaciones y citas apócrifas, encontrará su autoridad en la imposibilidad de hallarla. Se nos dice que está ahí; se nos cuenta lo que alguien dice que ha leído; incluso sin haberla conocido tenemos un recuerdo de ella, pero, al igual que la vida del mismo Meslier, aparece oscura, sin lugar fijo donde localizarla. Y de ahí toma su fuerza. ¿Hacía falta leerle? Estoy convencido de que no ¿Hace falta leerle? Estoy convencido de que quizás no; posiblemente todo lo que queramos saber de su *Memoria* está contenido en el resumen que de la misma se puede encontrar en las quince páginas de la carta que dirige a los párrocos vecinos. La autenticidad de las confesiones que Meslier nos lega, íntimas hasta darnos su rabia y dolor y hacernos desear acabar con todo ello, es la que hizo que en su día se constituyeran en un mito como lo fue también *La Enciclopedia*. Se trataba al menos de tenerlas consigo, como guardándonos nuestras espaldas, como dándonos fuerzas para emprender la aventura que iba a ser cambiar el mundo.

4.4. Cuarto paso

«Que todos los poderosos y los nobles de la Tierra fueran colgados y ahorcados con las tripas de los curas»⁴⁰. Todo en la *Memoria* parece excesivo. Todo quizás debiera ser excesivo para que fuera tomada como un mito, para que muriera en vida y se convirtiera en un fantasma vivo. Es excesivo su estilo cuyas «repeticiones obstinadas, sus largas frases, sus acumulaciones de calificativos, su aparato de referencias y citas, son las de un hombre que no se ve de otra manera que a la cabeza de una revolución en marcha»⁴¹; una revolución que debía incluso acabar con las convenciones estilísticas⁴². Excesivas sus frases se engarzan entre sí.

³⁹ Siempre quedó en los márgenes de la historia que se construyó como “nuestra” historia. Deruette (cit., 412) se escandaliza sobre el hecho de que en los canónicos *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* desde 1955 tan sólo ha habido una pequeña comunicación sobre Meslier.

⁴⁰ *Memoria*, 19 [*Oeuvres*, t. I, 23].

⁴¹ Y. BENOT, «Style et Révolution chez Meslier», *Europe*, n° 501, 1971, 145.

⁴² Del estilo de Meslier siempre se ha hablado y siempre bajo el asumido de la rudeza del mismo. Hay quien ha sido condescendiente con la *Memoria* y ha propuesto que el estilo de las cuatro primeras pruebas sigue a Montaigne (H. WEBER, «Meslier et le XVIème siècle» en VV.AA., *Études sur le curé Meslier. Actes du*

Excesiva su dilatada argumentación que se pierde en tantos detalles y cuestiones adyacentes que siempre terminamos en un sitio al que ignorábamos nos dirigíamos cuando empezamos a leerle. Excesivas las larguísimas oraciones llenas de subordinadas que hacen perder el hilo. Excesiva la rudeza de su estilo expresivo. Excesiva la expresión que siempre se acompaña del insulto, de la increpación, y también de la llamada a unirse, de esos continuos «mis queridos amigos» que suponen una unidad en la lucha, en la pelea cuerpo a cuerpo. Porque aquí ya no se trata sólo de las ideas que pueden doler, sino de la vida real que duele. Una vida que sólo se puede cambiar eliminando a quienes no quieren cambiarla. A nosotros todo esto nos puede parecer muy violento, es cierto, pero entendamos a quien escribe desde la rabia de su corazón. Los insultos contra los cristócolos, los gritos ante el clero corrupto y el puño alzado frente a los ricos (los nobles y nuestro regente de Francia) buscan pelea y saben que la pueden ganar si son capaces de reunir al «pobre pueblo». Al final lo que se busca es la sublevación, la revuelta, encender teas y con horcas ir hasta el castillo más próximo y, tras haber quemado las iglesias que había a nuestro paso, incendiar hasta la última cortina, hasta el último boudoir, hasta la última palabra que se pudiera decir de un modo fino, comedido y con ingenio. Aquí no hay ingenio ninguno, no hay salones donde tomar el té, sólo unos pobres campesinos que pasan frío en invierno y hambre en las cuatro estaciones ¿alguien se imagina que en tales condiciones podrían ponerse a discutir sobre la mejor manera de establecer una asamblea⁴³?

5. Un exceso sin palabra

Tan excesiva es la *Memoria* que con tantas palabras que aparecen en sus más de mil páginas termina anulando hasta para lo que sirven las palabras. De hecho, es tan difícil leerla, supone tanto esfuerzo (diez años a la luz de una vela...), que la dejamos como un fantasma que recorre Europa. Se nos dice que Meslier no argumenta sus propuestas, que a Meslier le falta pasar de la revuelta a la revolución, que Meslier es sólo un paso –necesario y maravilloso, pero un paso aún no autoconsciente de sí– en el recorrido de la historia, que Meslier no es

Colloque International d'Aix-en-Provence, París, 1966, 54), hay quien ha anotado su deuda con el estilo bíblico: «por el vigor de una reivindicación social que alimenta su revuelta contra la religión establecida, por su pesimismo y su mesianismo, Meslier es un caso excéntrico entre los materialistas del siglo de las luces: heredero de los profetas, quizás más cercano a Job y al Eclesiastes que a la Enciclopedia» (J. EHRARD, «Meslier, cet inconnu», en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 20, 6, 1965 (1198-1199); pero de todas maneras vale recordar que Voltaire dijo que el estilo de Meslier era el de un caballo de tiro, pero que rodaba muy bien (M. DOMMANGET, *Le curé Meslier. Athée, communiste et révolutionnaire sous Louis XIV*, París, Julliard, 1965, 127). Por último, Meslier acaba su obra reconociendo que «será trabajo de la gente de espíritu y con autoridad, será trabajo de las plumas sabias y de la gente elocuente tratar dignamente este asunto y sostenerlo como se debiera en lo que toca a la justicia y la verdad; ellos lo harán incomparablemente mejor que yo» (*Memoria*, 702 [*Oeuvres*, t. III, 175]).

⁴³ Esto es lo que deplora Soboul de la obra de Meslier, que dé cobertura a la revuelta, que apueste por la violencia por la violencia, como era común en las revueltas campesinas (de las que había mucha tradición en la región de nuestro buen cura), sin dar el paso que superaría todo aquello de la revolución (Cfr. A. SOBOUL, «Le critique social devant nos temps», «Introducción» a J. MESLIER, *Oeuvres Complètes*, París, Anthropos, 1970, CXXXIII-IV). Aquello de lo que Soboul no se da cuenta, quizás pertrechado de otra religión para interpretar al ateo que es Meslier, es que los pobres no tienen ni discurso, ni palabra que llevarse a la boca.

constructivo pues no presenta ningún modo de llevar a cabo su comunismo, que mata a Dios en las primeras pruebas, luego al padre rey y aunque pone en claro los abusos y las injusticias que existían en la sociedad de su tiempo, no llega a bosquejar sino de una manera muy vaga e imprecisa la sociedad ideal⁴⁴. Todo esto es cierto; Meslier no tiene discurso, le faltan las palabras para hablar. Pero no le hacen falta. Si su autoridad viene por ser un mito, un fantasma cuyo espectro nadie sabe de dónde vino ni qué quería decir exactamente, si su *Memoria* es tan sólo una sucesión de dolor que trata de expresarse pero que no encuentra nunca el modo pues cada vez que puede decir algo el dolor se hace tan grande que no puede menos que caer en el insulto, en la violencia, la increpación, si su exceso es tan grande que termina rompiendo la palabra y, con ella, el supuesto diálogo para el cual sirve, ¿para qué necesita, pues, discurso ninguno⁴⁵?

«Intentad uniros a vuestros semejantes, pues sois muchos, para sacudiros por completo el yugo tiránico de reyes y príncipes. ¡Romped las testas coronadas!»⁴⁶. La *Memoria* destroza, pisotea, revoluciona para destruir y comenzar a edificar un mundo nuevo. Y nosotros estamos con ella en no poca medida porque nos duele el dolor de Meslier (que, por cierto —y no se olvide—, es el dolor de los humillados, de los explotados, de los desposeídos, de quienes en la marginación sobreviven sirviendo la vida a otros). Es un revolucionario sin palabra para quien la revolución viene al desatar la pasión⁴⁷. Nosotros que ya hemos conseguido convertir las pasiones en sentimientos y nos es muy difícil incluso reírnos con la carcajada rabelaisiana, sin tapujos, sin control, sin que en tal risa se haya mezclado el justo ingenio, estamos a años luz de esa pasión desbordada. Con muy buenos motivos (pues las malas experiencias nos han enseñado mucho) la tememos, pero con tal miedo hemos perdido la vida que necesita toda revolución, el golpe en la mesa que es preciso para echar a andar y, sin pensarlo, comenzar a caminar. Hay razones, por supuesto, el orden de Meslier es el de la racionalidad, su trabajo puede ser pasional, pero desde luego no es a-racional (qué otra cosa son sino estos mil y pico folios de argumentos); pero hay un momento en el cual la palabra se acaba, hay un momento en el que debe terminar oscurecida ante el dolor que ha expresado⁴⁸.

⁴⁴ G. MOËNE, «Jean Meslier, prêtre athée et révolutionnaire», *The French Review*, 77, I, 2003 (114-125), 122-3.

⁴⁵ Oídos sordos ante el enemigo: «Como sé que en cuanto aparezca este escrito [...] va a suscitar y atraer contra mí la cólera y la indignación de los sacerdotes y tiranos [...] me veo en la obligación de protestar de antemano contra todos los procedimientos injuriosos que incoarán injustamente contra mí [...] Y recuso como jueces de esta causa a los ignorantes, los meapilas, los aduladores, los hipócritas y, en general, a todos cuantos [...] estén interesados, de la manera que fuere, en la conservación y mantenimiento del poder y el gobierno tiránico de los ricos y poderosos» (*Memoria*, 701-2 [*Oeuvres*, t. III, 173-174]). Al final, es cierta la observación de G. Dupeyron: «en los últimos capítulos, como inspirado por la intensidad de su vocación anti-teísta y por su pasión evidente por las miserias del pueblo, evita el academicismo oratorio y se vuelve loco con una vehemencia justiciera que anuncia los grandes clamores populares del fin de su siglo» (G. DUPEYRON, «Le curé Meslier», *Europe*, 53, 551, 1975, 186).

⁴⁶ *Memoria*, 689 [*Oeuvres*, t. III, 140].

⁴⁷ Como apunta Benot, el utopismo de Meslier puede tener muchos límites, pero lo que nos queda es mucho más que la crítica de la fiscalidad, de la soldadesca o de los oprobios, es el tono y la extraordinaria violencia de su estilo exasperado que nos lleva a una fraternidad en el dolor (Y. BENOT, «Meslier redivivus», *Europe*, 43, 437, 1965, 274). Nuestra solidaridad con su dolor es realmente lo que nos lleva a, con Meslier de compañero, desear romper todo lo que tanto le angustiaba.

⁴⁸ Aunque se han tratado de reconstruir sus últimos días con retazos sueltos encontrados en cartas de curas vecinos que le había visitado, parece que no hay nada que confirme el mito (que quizás también Voltaire contribuyó a difundir) según el cual el cura Meslier después de poner el punto final a sus Memorias terminó

La *Memoria de los pensamientos y sentimientos de Jean Meslier* realmente tan sólo es eso, una memoria que quiere levantar acta de que para algunos la vida es tan cruel y tan dolorosa que ni siquiera puede expresarse más que en la violencia que genera esa crueldad. Y cuando tal hacemos, cuando somos violentos, excesivos con el lenguaje, cuando olvidamos el hilo de nuestra argumentación, cuando no nos cuidamos de explicarnos sino por la repetición constante de lugares comunes como si golpeáramos con puñetazos en el mismo sitio (con rabia pero poco arte pugilístico), resulta que se abre una luz que quiere dibujar el mundo como quizás debiera ser. Un mundo donde todos nos terminamos fundiendo en una naturaleza amable, cristianamente amable hay que decir, fraterna, en la que cuidamos de nuestros niños y de nuestros animales, sentimos repulsión cada vez que matamos a un animal para comérselo y casi mejor apostamos por ser vegetarianos, un mundo en el que el dolor del trabajo es menor porque es un trabajo en común que termina en el disfrute de las pequeñas cosas placenteras con las que se puede construir una vida... Es de suponer que tras toda la violencia esa pequeña luz se le apareciera a Meslier para imaginar el mundo como debía ser y poderse ir a la cama no sólo por agotamiento⁴⁹. Un mundo que con las mejores intenciones deseaba ofrecernos: «Puedo decir que nunca he perpetrado un crimen ni he cometido una mala acción [...] si me tratan injuriosa e indignamente y me persiguen y calumnian una vez muerto, será simplemente porque he cometido un solo crimen, el de haber dicho ingenuamente la verdad. No otra cosa he hecho a lo largo de este escrito a fin de poner a vuestra disposición [...] un medio que os pueda ayudar a desengañaros [...] a fin de sustraeros y libraros de todos esos errores detestables y de todos esos detestables abusos y supersticiones en los que os halláis inmersos»⁵⁰.

Como una gran explosión, a la violencia de la *Memoria* sucede una calma placentera y luminosa en la que han desaparecido quienes hacían desgraciado a nuestro mundo y sólo nos queda desaparecer también a nosotros. Al igual que desaparece la palabra en el gran cúmulo de palabras que escriben la *Memoria*. Así concluye el viaje de Meslier: «Después de esto, me da igual que piensen, juzguen, digan y hagan los que quieran. No me preocupa en absoluto [...] lo que digan de mí o hagan conmigo una vez haya muerto, me importa un bledo. Ya no forma casi parte de lo que ocurre en el mundo. A los muertos, con quienes me dispongo a juntarme dentro de poco, no hay nada que pueda importarles, no pueden interesarse ya por nada y no hay nada que les afecte. Acabaré en nada. Nací de la nada y dentro de poco volveré a la nada»⁵¹.

por darse cuenta de que no le quedaban palabras para contar nada y se dejó morir –parece ser que de hambre y volviéndose ciego–.

⁴⁹ ¿Un sueño? No sé, pero lo cierto es que su comunismo no pasa por pensar una ley agraria ni de qué manera se pueden compartir los beneficios, sino por ser todos la misma familia (Cf. Demostraciones 48 y 52) en una igualdad que es también de goce y no sólo de subsistencia pues se trata de poder ir bien abrigado, saludarse, no caer enfermo... (Cfr. Demostración 48).

⁵⁰ *Memoria*, 702 [*Oeuvres*, t. III, 174-175].

⁵¹ *Memoria*, 703 [*Oeuvres*, t. III, 176-7]-